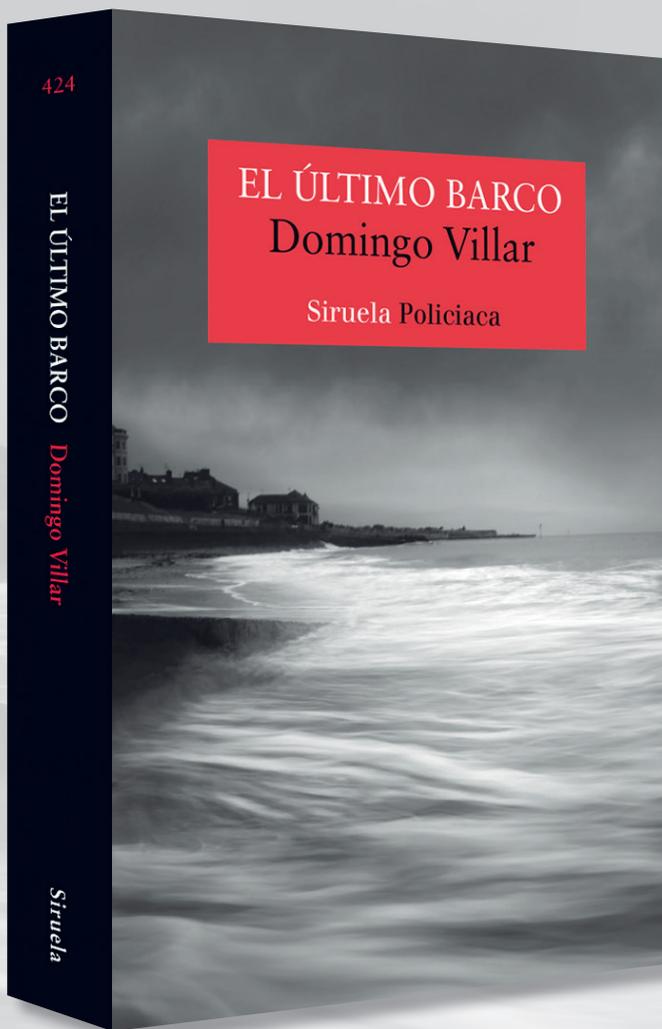


Dossier de prensa

Tras el éxito de las premiadas
OJOS DE AGUA y LA PLAYA DE LOS AHOGADOS,
Domingo Villar vuelve a la ría de Vigo
con **EL ÚLTIMO BARCO**



La más apacible de las superficies puede ocultar un fondo de tenebrosas corrientes.

Ediciones Siruela

Domingo Villar

Domingo Villar (Vigo, 1971) inauguró con *Ojos de agua* la exitosa serie protagonizada por el inspector Leo Caldas. El segundo título, *La playa de los ahogados*, además de ser adaptado al cine, supuso su consagración en el panorama internacional de la novela policiaca, obteniendo excelentes críticas y ventas. La serie ha sido traducida a más de 15 idiomas y ha cosechado un gran número de premios.

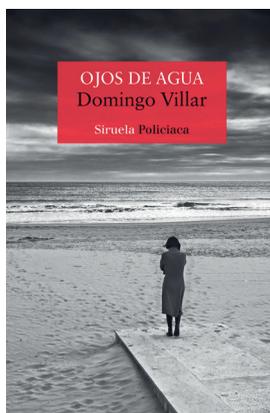
Con solo dos libros en su haber ha conseguido afianzarse como uno de nuestros autores de novela negra más destacados y valorados, tanto a nivel nacional como internacional. Y lo más importante, lo ha hecho creando un universo narrativo tan propio y singular que ha conquistado de manera unánime a público y crítica. Desde los lluviosos escenarios gallegos y con unos personajes profundamente arraigados a la tierra y la cultura local, sus intrigas policíacas atrapan al lector desde las primeras páginas.

Ahora, tras diez años de silencio, el inspector Leo Caldas regresa a escena con un nuevo caso que parece complicarse desde el primer momento. Y otra vez vuelve a hacerlo: con *El último barco* Domingo Villar se perfila en el horizonte literario como la gran apuesta de la novela negra española. **Inteligencia, atinado sarcasmo y solvencia narrativa se alían nuevamente con la complicidad y profunda empatía que rezuman unos personajes tocados por la mano de un maestro.**



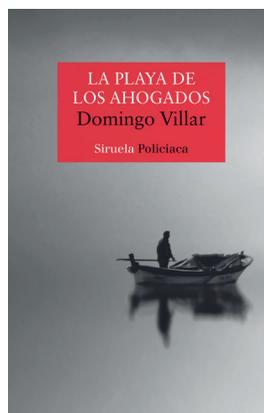
© Elena Palacios

18ª edición



- I Premio Sintagma a la mejor primera novela 2007
- Premio Brigada 21 a la primera mejor novela
- Premio Frei Martín Sarmiento
- Finalista en dos categorías de los Crime Thiller Awards en el Reino Unido
- Finalista del Premio de la academia sueca de novela negra

17ª edición



- Finalista del Premio Libro del Año 2009
- Finalista Premio Dagger 2011
- Premio Tormo Negro 2016
- Premio Antón Losada Diéguez 2010
- Premio Brigada 21 a la mejor novela
- Libro del Año por la Federación de Libreros de Galicia
- Finalista del premio Novelpol

El último barco

«Nadie encaja del todo en un perfil hasta que encaja».

Si no fuese por los titulares del periódico que hablaban de varios sucesos más o menos lejanos —robos bancarios, agresiones a unos ancianos, un niño asesinado en Portugal...—, aquel martes de noviembre se hubiera planteado tranquilo en la comisaría de Vigo. Sin embargo, como suele ocurrir en muchas ocasiones, todo puede trastocarse en un momento: **la joven Mónica Andrade ha desaparecido**. Su padre, un prestigioso cirujano de poderosas influencias, está seguro de que algo le ha pasado y busca una urgente intervención policial: **el domingo su hija no se presentó** (tampoco avisó previamente) a la comida familiar que tenía concertada, tampoco el lunes asistió a impartir sus clases diarias de cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad. Unos días antes, un temporal de lluvia y viento había azotado con violencia la costa gallega, que ahora brillaba bajo el sol, acompañando el silencioso buen hacer de las mariscadoras o el trabajoso manejo de redes de los pescadores.

«Era habitual recibir en la comisaría a padres alarmados ante la falta de noticias de sus hijos, aunque aquellas ausencias rara vez se dilataban en el tiempo. Bastaban una o dos noches al raso para enfriar el disgusto de quienes huían a causa de una discusión familiar, y los que prolongaban la diversión del fin de semana solían regresar tras despertarse en un parque, en una playa o en el dormitorio de alguien con quien habían pasado la noche».

En un primer reconocimiento a la vivienda de Mónica, una casita pintada de azul en la parroquia costera de Tirán, al otro lado de la ría, **todo parece indicar que no ha pasado nada**. Caldas y Estévez la registran con cuidado: la casa está ordenada y tampoco se han forzado las puertas ni se echan en falta objetos de valor. La tranquilidad y la agreste belleza del paraje no parece haberse alterado. Los vecinos no saben qué fue de la chica y tampoco han visto nada que resulte destacable o sospechoso. Las pesquisas apuntan a que el viernes anterior Mónica había cogido, quizás algo más temprano de lo habitual, el vapor que la llevaba diariamente hasta su trabajo en Vigo. Pero la realidad es que no llegó a dar las clases previstas ni a atender las horas de tutoría que tenía establecidas. Podría pensarse que la joven se ha embarcado en un inesperado viaje, con un posible amante ocasional, pero Caldas no encuentra certezas de tal escapada.

Aunque todos prefieren guardar silencio, cierta alarma ha cundido en la Escuela de Artes y Oficios, donde trabaja Mónica. Sus compañeros saben que algo ha

ocurrido, pues la joven no suele faltar nunca a sus compromisos con el alumnado en el taller de cerámica. Con detenimiento y cautela Leo Caldas va interrogando a profesores y estudiantes: solo una alumna parece ver señales de preocupación y miedo en Mónica el día previo a su extraña desaparición. Pero tampoco sabe decir a qué podrían deberse. Nadie lo sabe. El problema añadido en este caso es que, como **mujer mayor de edad y ante la falta de signos de violencia, podría tratarse de una simple marcha voluntaria** (de la que hubiese preferido no informar a nadie); por tanto, no se le puede dar prioridad judicial a la hora de realizar intervenciones.

«Mónica Andrade no era una mujer conflictiva ni mantenía una relación sentimental tormentosa. Su casa estaba ordenada, sin señales de violencia. Nada hacía presumir que fuese una desaparición forzada. El doctor necesitaría convencer a políticos, jueces y mandos policiales de que algo extraño se ocultaba tras la ausencia de su hija para lograr que, pese a la falta de indicios de delito, se destinaran recursos a buscarla».

Por mucho que Leo Caldas quiera atar cabos, estos se resisten... El amigo inglés de Mónica no responde al perfil de posible amante que se habían planteado; la idea de un viaje repentino y secreto tampoco se hace evidente; las cámaras que rodean a la escuela no aclaran dudas; el vecino sigiloso —tan buen dibujante como poco hablador— se descubre como alguien realmente inofensivo, y la bicicleta de la que se vale la joven para llegar hasta el puerto de Moaña sigue allí candada... Sin embargo, la investigación no puede detenerse y el apoyo del equipo se hace verdaderamente imprescindible. La puesta en marcha de un operativo ciudadano (apoyado desde la radio) para agilizar la búsqueda de Mónica podría entorpecer los trabajos de la policía.

¿Secuestro, escapada...? Solo poco a poco, paso a paso, Leo Caldas comprobará que las apariencias siempre pueden ser engañosas y que en la vida, como en el mar, la más apacible de las superficies puede ocultar un fondo de inquietantes y tenebrosas corrientes. **Pero ¿se puede saber dónde está Mónica Andrade?**

«—De lo que sea. Es la única hija de un cirujano prestigioso y una millonaria. Con dinero uno puede permitirse jugar a la reencarnación y pasar por la vida sin dar explicaciones a los demás».

Personajes principales

LEO CALDAS es inspector de policía en Vigo. Introvertido, solitario y melancólico, compagina su trabajo en comisaría con una colaboración semanal en un programa radiofónico (*Patrulla en las ondas*) que, aunque no lo quiera, le ha hecho conocido entre los ciudadanos y círculos locales. Paciente, reflexivo, concienzudo y muy profesional, se vuelca en cada caso hasta casi olvidarse de su vida personal. Sus investigaciones son metódicas, pausadas y rigurosas; es único a la hora de interrogar a los implicados por todo lo que pueda aportar luz a su trabajo. Este fumador y amante de la buena mesa se destapa en todo momento como un fiel y honesto compañero. Anda siempre preocupado por la salud y bienestar de su padre, un peculiar bodeguero de enorme carisma e inteligencia. El recuerdo de Alba, su antigua pareja, se le hace presente a menudo, cuando menos lo espera. Sin embargo, el reencuentro casual con una antigua conocida, le abrirá los ojos a otras ilusiones.

El agente de policía **RAFAEL ESTÉVEZ** es el ayudante de Caldas, un aragonés grande en su complexión y quizás demasiado impetuoso (a veces incluso incontrolable) para una Galicia irónica y ambigua. Es impaciente, resolutivo y terco; en muchas ocasiones se mueve por impulsos y cuando se enfada —sobre todo por el carácter lacónico de la gente— no hay quien le haga entrar en razón, pero en el fondo es un pedazo de pan. Estos días anda fastidiado de la espalda y eso le agria aún más el carácter. Le gusta comer bien y, si es posible, a su hora. Un zaragozano de fuertes y firmes raíces que resulta el perfecto equilibrio a un jefe quien, sin quererlo, tiende al ensimismamiento y a la moderación.

El **COMISARIO SOTO**, superior de Caldas, es un hombre suspicaz, bastante exigente y, como todos los jefes, tiene el don de hacerles sentir incómodos a sus subordinados, algo que en determinados casos puede ser complicado. Su vínculo personal con el doctor Andrade —operó a su esposa y le salvó la vida— es decisivo para activar una investigación urgente en torno a la desaparición de Mónica Andrade. Desde el primer momento no cejará en su insistencia por estar informado debidamente.

CLARA BARCIA y **FERRO** completan el equipo policial de Leo Caldas. Si la primera es perfecta para las búsquedas por la red o el rastreo de hoteles y viajes, el agente Ferro es el complemento adecuado a la hora de revisar cámaras y todo aquello que parece complicarse.

El doctor **VÍCTOR ANDRADE** es un hombre alto, enjuto y casi completamente calvo. De tez pálida y nariz prominente, es elegante tanto en sus formas como en el vestir. Ronda los sesenta y es toda una eminencia en el mundo de la cirugía. Su mujer tiene una enfermedad incapacitante que la mantiene recluida en casa. En su círculo se siente en posesión de la razón y está acostumbrado a dirigir o dar órdenes. Es verdaderamente insistente y está convencido de que algo le ha pasado a su hija.

MÓNICA ANDRADE tiene 33 años y, desde hace tiempo, no se le conoce ninguna relación estable. No tiene problemas con el alcohol o las drogas. Imparte clases de cerámica —su padre afirma que siempre tuvo predilección por las cosas que no sirven para nada— y es una mujer realmente activa sin ningún apego al dinero, aunque tampoco le falta.

WALTER COPE es algo más que un vecino de Mónica Andrade, es un amigo con el que da largos paseos por la playa y comparte buenos momentos, aunque a él seguramente le gustaría que su amistad fuese algo más. De origen inglés, llegó a Vigo a trabajar una temporada en la Agencia Europea de Control de la Pesca y se quedó. Ahora está jubilado y se dedica a la fotografía de animales, especialmente de aves. En un principio se pensó que Mónica podría haberse ido de viaje con él. Es afable y hablador.

CAMILO es el joven y silencioso vecino de Mónica cuya discapacidad no ha impedido que ambos abrigasen una extraña amistad. Sin embargo, todo apunta a que aquel la vigilaba... El muchacho dibuja con una perfección milimétrica realmente asombrosa. Su madre, **ROSALÍA CRUZ**, defiende en todo momento la bondad y candidez de su hijo. Es ella la que el viernes último se cruzó con Mónica cuando esta, apresurada, iba en bicicleta camino del puerto.

RAMÓN CASAL es el maestro de luthería antigua en la escuela, un virtuoso en el trabajo de la madera. De pelo alborotado y barba abundante, es tan meticuloso como paciente. Al igual que Miguel Vázquez, es uno de los personajes reales que habitan la novela.

MIGUEL VÁZQUEZ es el maestro titular responsable del taller de cerámica donde Mónica ejerce como auxiliar impartiendo clases. De estatura media, canoso y un poco cargado de espaldas, su forma de entrecerrar los ojos y la amplia boca hacen de su rostro una imagen extrañamente atractiva y difícil de olvidar. Cuando la joven desapareció, él estaba en Lisboa en la inauguración de una exposición. Es el primero en reconocer su total extrañeza ante la falta de asistencia de Mónica a cumplir con sus clases.

La novela negra (de altura) se impregna de tintes gallegos

- Excepcional.** 1. Que constituye excepción de la regla común.
2. Que se aparta de lo ordinario, o que ocurre rara vez.

Si se buscase comenzar este apartado como lo hace Domingo Villar en cada uno de los capítulos de su novela — con una entrada seleccionada del diccionario de la Real Academia de la Lengua o de otras fuentes, incluso algunas creadas por el propio autor —, no podría hacerse de otro modo que con este adjetivo: excepcional. Así es su último trabajo, **una historia perfectamente contada, con estudiada dosificación, donde prima más la solvencia inteligente de una investigación concienzuda** que las persecuciones a tiros. Los crímenes no dejarán por ello de producirse, ni de seguir provocando injustificados daños, pero sí que chocarán con el muro del razonamiento y la lógica, del sentido común y la justicia, en todos sus niveles y planteamientos. Eso es lo que rezuma *El último barco*, una novela que supera con creces las posibles previsiones del lector que ha conseguido esperar paciente un nuevo caso del inspector Leo Caldas.

«—Por supuesto que lo sé: que una persona adulta sin nadie más a su cargo que el gato que se llevó con ella se ha marchado con su compañero de paseos playeros, que la vieron irse en bicicleta al barco, que todo en su casa está en orden y que no constan denuncias ni amenazas previas de ninguna clase que puedan hacernos sospechar que se haya cometido un delito».

Centrado en las pistas, los interrogatorios, los testigos y la pausada elaboración de hipótesis, **Villar sabe aunar la estructura clásico de la novela policiaca** —al más depurado estilo Camilleri— **con un ritmo trepidante** (que va creciendo conforme avanza la trama), trufado de humor y de una ironía que trasciende el carácter local para hacer brillar muchos de los diálogos que se reparten a lo largo del texto. En la mente de Caldas los posibles sospechosos se suceden al tiempo que se van dibujando los diferentes espacios y atmósferas donde se mueven. Enclavada en tierras gallegas, la novela se va haciendo tan exclusiva como autóctona, tan peculiar y atractiva como genuina, trascendiendo incluso el reto narrativo para hacerse **crónica social del momento**.

«Se sentaron en el murete, junto al cementerio, y observaron al grupo que escuchaba en silencio las instrucciones. Un policía municipal y un miembro de Protección Civil, subidos a unos escalones de piedra, terminaban de explicar el protocolo a los que iban a buscar a Mónica Andrade por tierra, haciendo hincapié en que se avisara a los jefes de equipo ante cualquier hallazgo».

Calidad literaria y entretenimiento se dan la mano en una novela de potente y atinado argumento, donde la desaparición de Mónica Andrade —y todo el proceso constructivo de la trama investigadora— abre la puerta a intrigas y cuestiones que, más allá de atrapar la atención del lector, permiten conocer a todo un elenco de personajes de **sutiles matices y gran profundidad**. En un más que estudiado juego narrativo, víctimas y culpables van adquiriendo entidad propia: conforme avanzan las pesquisas del equipo policial, el lector se aproxima y conoce de primera mano —vía reconstrucción de los hechos, estudio del entorno y declaraciones del círculo cercano— a Mónica y comienza a plantearse por sí mismo cuáles pueden ser las intrincadas y desconocidas razones de su desaparición o qué otras circunstancias podrían haber acaecido. Es entonces cuando ese lector cómplice, sin buscarlo, ya se ha visto involucrado en la historia y no cejará en su afán por saber más...

«—Galicia no es tan distinto de Inglaterra. El sentido del humor es parecido. Allí tampoco decimos las cosas abiertamente, las dejamos bailando al borde de la mesa para que se caigan solas, como aquí. Y esta tierra también es verde, y con la ventaja de que los días son más largos y hay muchas más horas de sol».

Además de los paisajes, descritos con la sencillez que exige la belleza, otro valor añadido en la **cuidada puesta en escena de la novela** son los pasajes en los que la gastronomía centra la atención de los protagonistas. Villar consigue abrir el apetito de todos los sentidos. Es quizás en esos instantes cuando los tópicos y el templado temperamento de los personajes adquiere el giro y la hondura necesarios para hacerlos más cercanos. También merece destacarse el homenaje que se hace en la novela a los oficios artesanales que se enseñan en la Escuela de Artes y Oficios de Vigo, un edificio histórico (poco conocido incluso para los habitantes de la ciudad) en el que los luthiers fabrican instrumentos musicales tradicionales y los ceramistas hornean a fuego lento sus piezas. Fino costumbrismo e intriga policial unidos bajo la voz de un narrador que apuesta por la sobriedad, la pincelada irónica y una continua apertura al diálogo.

El autor vuelve a levantar una trama tan bien urdida y sorprendente como bien cerrada. Si había quedado algún cabo suelto, Leo Caldas sabrá cómo atarlo. El azar que gobierna muchos aspectos de lo cotidiano no tiene cabida en la conclusión del caso... solo el regusto del trabajo bien hecho o el recuerdo de las sorpresas y temores que se han ido encadenando unos a otros hasta el apoteósico giro final. Digno heredero de la tradición literaria establecida por Vázquez Montalbán o González Ledesma, Domingo Villar consolida con este nuevo trabajo su condición de referente clave en la novela negra contemporánea. **De obligada lectura.**

«Siempre le había producido una inquietud extraña la agonía de los peces fuera del agua... En ella creía percibir la angustia de los ahogados, boqueando crispados en busca de vida sin encontrar más que una muerte lenta bajo el mar».

Han dicho de su trabajo

«*Ojos de agua* es una novela policiaca de corte clásico con agilidad narrativa y detalles sutiles que irán desvelando una trama más compleja. [...] Es también un homenaje a las ausencias: la de las mujeres, la de la melodía de un saxofón, la de la claridad en las respuestas y, sobre todo, la de Galicia».

El País

«*La playa de los ahogados* es honda y humana [...] ¡Perdonen que no evite empujar hacia su lectura!».

El Mundo

«*La playa de los ahogados* es una excelente novela policiaca en la cual no son menores un regusto de amarga poesía el calado tan contagiosamente humano de sus personajes».

Qué leer

«Certero retrato de un ambiente pequeño y brumoso, de gentes, conjuradas por la violencia. Una muy inteligente trama».

La Vanguardia

«En él es posible rastrear la mirada del detective Carvalho y adivinar, tras la esmerada puesta en escena el paisaje marítimo impregnándolo todo, el mundo marinero y su especial idiosincrasia».

El Cultural

«La novela [*Ojos de agua*] no solo está bien hecha sino también escrita con estilo y con saber hacer».

Calibre 38

«La obra de Domingo Villar se lee de un tirón y al acabar deja con las ganas de que pronto salga la tercera de la serie».

Faro de Vigo

«Domingo Villar es uno de los más interesantes exponentes de la pujante nómina de escritores españoles de novela negra».

El Norte de Castilla

«Villar crea personajes complejos y creíbles [...]. Y construye una atmósfera poderosísima que te atrapa como lector y en la que dan ganas de hasta quedarse a vivir».

On Madrid, El País

«Certo retrato de un ambiente pequeño y brumoso, de gentes apacibles, conjuradas por la violencia. Y una muy inteligente trama».

La Vanguardia

«*La playa de los ahogados* es un caso insólito en los catálogos editoriales de este año. El autor no es sueco, ni siquiera escandinavo, toda una rareza».

Paco Camarasa, Librería Negra y Criminal

«Novela negra de primera división».

Marta Rivera de la Cruz

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios: epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20

 Siruela

www.siruela.com